

Editorial

“Elementary, my dear Watson”: “Elemental mi querido Watson”, es en forma casi unánime frecuentemente atribuido al reconocido personaje, para los aun asiduos a la lectura de una buena novela impresa, el detective aficionado Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle; un verdadero profesor de medicina según enseñó a mis alumnos residentes, pues concibió un virtuosismo “diagnóstico” en el que apegado a la realidad, partía de la observación de hechos insignificantes que a través de una argumentación sencilla, diáfana e impecable, al igual que un clínico práctico, le conducía a sorprendentes inducciones y deducciones y al exitoso cierre del complejo caso. Sin embargo, en sesenta publicaciones, 56 historias cortas y 4 novelas, la frase de marras no aparece... No obstante, sí vemos a Sherlock diciendo, “Superficial, mi querido Watson” o “Elemental”, ambos por separado. En libros, películas e historietas posteriores de otros autores es donde se leen las combinaciones, “Elemental, mi buen Watson” o “Elemental, mi querido Watson”. Pero es que mi doctor virtual ha sido tan importante que hasta se le considera un personaje viviente e inmortal, y como tal ha dado lugar a otras concepciones equivocadas. Nunca existió en la brumosa Londres de entonces el 221b de Baker Street; Sherlock nunca utilizó la gorra de cazador de venados (deerstalker) con que frecuentemente se le relaciona, y el hecho de que tengamos asociada la imagen de Holmes fumando en una pipa curvada es falsa y se le debe a William Gillette el actor que interpretó en 1899 por primera vez al famoso detective encima de un escenario de teatro.

Cito al famoso personaje de Arthur Conan Doyle, pues frente a la tecnología actual, aplicable a nuestra querida especialidad, la Neurocirugía, que casi nos abruma y hace dependientes a las nuevas generaciones casi totalmente de la imagenología más compleja, casi sobre-utilizada, de que el verdadero neurocirujano se forma al alero de una buena escuela que aun enseñe la semiología neurológica “al detalle”, y de esa forma llegue a ser en la práctica un buen especialista, aplicando los matices semiológicos de nuestros maestros para llegar a un diagnóstico acertado, como lo hacía Sherlock Holmes; y además, y quizás más importante, a un entrenamiento quirúrgico rígido, pero práctico y creativo, en el pabellón. “En la cancha se ven los gallos”, para recordar los dichos de nuestra querida patria “huasa” cuyo centro fue Colchagua, y que lo conduzca a solucionar acertadamente las patologías que nos presenta la Neurocirugía.



Dr. Leonidas Quintana Marín
Editor Jefe - Revista Chilena de Neurocirugía